

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso	Aprobó: Rector Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

ÁREA:	lengua castellana	DOCENTE:	RICARDO URIEL MUNERA MUNERA
GRADO:	8	ESTUDIANTE:	
PERIODO:	SEGUNDO PERIODO		
FECHA DE ENTREGA:		VALOR DEL TRABAJO:	30
FECHA DE SUSTENTACIÓN:		VALOR DE LA SUSTENTACIÓN:	70

CONTENIDO	
ESTÁNDAR	INTERPRETA obras literarias de medianas complejidad y reconoce recursos estilísticos
COMPONENTES	producción textual- lectura-literatura
COMPETENCIA	interpreta textos literarios considerando su estructura intención y recursos expresivos
DERECHO BÁSICO DE APRENDIZAJE	analiza recursos literarios y efectos en el lector
INDICADOR DE DESEMPEÑO	relaciona fragmentos y analiza su dimensión simbólica
SITUACIÓN PROBLEMA	
Mark Twain Sherlock Holmes en el Lejano Oeste Una historia de dos caras ePub r1.0 Titivillus 20-10-2025 PARTE I «Jamás debemos hacer algo malo cuando hay gente mirando». I La primera escena tiene lugar en el interior de Virginia, en el año 1880. Se celebró el matrimonio entre un joven apuesto, pero sin recursos, y una muchacha rica —un amor a primera vista y una unión precipitada; un matrimonio fuertemente desaprobado por el padre viudo de la joven. Jacob Fuller, el novio, tenía veintiséis años, procedía de una familia antigua pero poco estimada, que se había visto obligada a emigrar de Sedgemoor para engrosar las arcas del rey Jaime —o eso decía todo el mundo: algunos con malicia, otros porque lo creían. La novia tenía diecinueve años y era hermosa. Era intensa, nerviosa, romántica, inmensamente orgullosa de su linaje caballeresco y apasionada por su joven marido. Por amor a él afrontó el disgusto del padre, soportó sus reproches, escuchó con lealtad y firmeza sus amenazadoras advertencias, y salió de casa sin la bendición paterna, orgullosa y feliz por la prueba que así daba	

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso	Aprobó: Rector Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

de la grandeza del amor que habitaba en su pecho. A la mañana siguiente de la boda le aguardó una triste sorpresa. El marido apartó las caricias que ella le ofrecía y dijo: —Siéntate. Tengo algo que decirte. Te amé. Fue antes de pedir a tu padre que te entregara a mí. La negativa de él no es lo que me aflige —yo podría haberla soportado. Pero las cosas que él te dijo sobre mí —eso ya es otra historia. No hace falta que hables; sé muy bien qué fueron; lo supe por fuentes auténticas. Entre otras cosas, dijo que mi carácter estaba escrito en mi rostro; que yo era traicionero, disimulado, cobarde y una bestia sin piedad ni compasión: la «marca Sedgemoor», la llamó — y el «distintivo de la manga blanca». Cualquier otro hombre en mi lugar habría ido a su casa y lo habría abatido como a un perro. Yo quise hacerlo, y estaba decidido a hacerlo, pero se me ocurrió una idea mejor: humillarlo; romperle el corazón; matarlo a poco. ¿Cómo hacerlo? Con mi trato hacia ti, tu ídolo. Te casaría; y entonces —ten paciencia. Verás. Desde ese momento, durante tres meses, la joven esposa sufrió todas las humillaciones, todos los insultos, todas las miserias que la mente diligente e inventiva del marido pudo concebir, salvo las agresiones físicas. Su gran orgullo la sostuvo, y guardó en secreto sus aflicciones. De vez en cuando el marido decía: «¿Por qué no vas a ver a tu padre y le cuentas?». Luego inventaba nuevas torturas, las aplicaba, y preguntaba otra vez. Ella siempre respondía: «Él nunca lo sabrá por mi boca», y lo provocaba con respecto a su origen; le decía que era la esclava legítima de una rama de siervos, y que debía obedecer, y obedecería —hasta cierto punto, pero no más; él podría matarla si quisiera, pero no podría vencerla; no era del carácter de los de Sedgemoor hacer eso. Al cabo de los tres meses dijo, con una actitud cargada de significado: «He probado todas las cosas, menos una» —y esperó su respuesta. «Prueba ésa», dijo ella, y alzó el labio con desprecio. Esa noche se levantó a medianoche y se vistió; luego le dijo a ella: —Levántate y vístete. Ella obedeció —como siempre, sin una palabra. Él la llevó media milla de la casa y la ató a un árbol junto al camino público; lo consiguió, ella gritando y forcejeando. Después le amordazó la boca, la abofeteó con la correa y soltó sus perros de caza sobre ella. Le destrozaron la ropa, y ella quedó desnuda. Mandó llamar a los perros y dijo: —Te encontrarán —por la gente que pase por aquí. Empezarán a aparecer dentro de unas tres horas, y difundirán la noticia —¿oíste? Adiós. Me has visto por última vez. Y se marchó. Ella gimió para sí: «¡Voy a tener un hijo —de él! ¡Que Dios lo haga un varón!». Los granjeros la liberaron después de algún tiempo —y, como era natural, difundieron la noticia. La gente se alzó con intención de linchar, pero el acusado ya había huido. La joven esposa se encerró en la casa de su padre; él se recluyó con ella, y a partir de entonces no quiso ver a nadie. Su orgullo se quebró, y su corazón; así fue consumiéndose día a día, y hasta la hija se alegró cuando la muerte la liberó. Entonces vendieron la propiedad y desaparecieron.

II En 1886 vivía, en una casa modesta cerca de un pueblo aislado de Nueva Inglaterra, una joven que no tenía otra compañía que la de un niño de unos cinco años. Ella hacía todo el trabajo por su cuenta, desalentaba que se forjaran relaciones y no tenía amistades. El carnicero, el panadero y los demás que le prestaban servicio no sabían decir a los vecinos nada más que su apellido era Stillman y que ella llamaba al niño Archy. De dónde había venido no pudieron averiguarlo, pero decían que hablaba como alguien del sur. El niño no tenía compañeros de juego ni amiguitos, y ningún maestro aparte de la madre. Ella lo enseñaba con empeño e inteligencia, y se mostraba satisfecha con los resultados —incluso algo orgullosa de ellos. Un día Archy dijo: —Mamá, ¿soy diferente de los otros niños? —Bueno, creo que no. ¿Por qué? —Pasaba por aquí una niña y me preguntó si había pasado el cartero y yo dije que sí, y ella me preguntó hace cuánto lo había visto y yo dije que no lo había visto, y entonces me preguntó cómo sabía que había pasado, y yo dije porque olí su rastro en la acera, y ella dijo que yo era un tonto de remate y me puso una mueca. ¿Por qué hizo eso? La joven palideció y pensó para sí: «¡Es una marca de nacimiento! El don del perro rastreador está en él». Abrazó al niño con pasión y le dijo: «¡Dios trazó el camino!». Sus ojos ardían con una luz feroz, y su respiración se volvió corta y agitada de excitación. Se dijo a sí misma: «El enigma ya está resuelto; muchas veces me he preguntado por las cosas imposibles que el niño hacía a oscuras, pero ahora todo me resulta claro». Lo colocó en su sillita y dijo: —Espera un poco hasta que vuelva, cariño; entonces hablaremos de esto. Subió al cuarto, cogió del tocador varios objetos pequeños y los puso fuera de la vista: una lima de uñas en el suelo, debajo de la cama; un cortaúñas debajo de la cajonera; una pequeña navajita de marfil debajo del armario. Luego volvió y dijo: —¡Listo! Dejé aquí unas cosas que debía haber traído. Nómbralas y tráelas, cariño. El niño se apresuró en la tarea y pronto regresó con los objetos. —¿Tuviste alguna dificultad, cariño? —No, mamá; yo sólo fui donde tú fuiste. Durante su ausencia ella se había dirigido a la estantería, sacado varios volúmenes de la balda inferior, abierto cada uno, pasado la mano

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso	Aprobó: Rector Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

por una página, memorizado el número y luego recolocado los libros. Ahora dijo: —Hice algo mientras te fuiste, Archy. ¿Crees que podrás adivinar qué? El niño fue a la estantería y sacó los libros que habían sido tocados, abriéndolos exactamente en las páginas donde ella había pasado la mano. La madre lo tomó en brazos y dijo: —Voy a responder a tu pregunta ahora, querido. He descubierto que, en cierto sentido, eres bastante diferente de las demás personas. Ves en la oscuridad, percibes olores que otros no sienten, tienes el talento de un perro rastreador. Son cosas buenas y valiosas, pero debes guardarlo en secreto. Si la gente lo descubre, hablarán de ti como de un niño extraño, y los otros niños serán desagradables contigo y te pondrán apodos. En este mundo hay que ser como los demás si no quieres provocar burla, envidia o celos. Es una distinción grande y noble la que te ha tocado, y me alegro; pero mantendrás esto en secreto, por el bien de tu mamá, ¿verdad? El niño prometió, sin comprender del todo. El resto del día la cabeza de la madre hervía con pensamientos agitados; planes, proyectos y esquemas, todos extraños, oscuros y crueles. Aun así iluminaron su rostro; lo iluminaron con una luz terrible; encendieron en él vagas llamas infernales. Vivía en una fiebre de inquietud; no podía quedarse sentada, de pie, leer o coser; sólo se sentía aliviada en movimiento. Puso a prueba el don del hijo de veinte maneras y no dejaba de repetirse, con la mente puesta en el pasado: «Él le rompió el corazón a mi padre, y noche y día, durante todos estos años, he intentado en vano pensar en una forma de romperle el suyo. Ahora la he encontrado —ahora la he encontrado». Cuando cayó la noche, el demonio de la inquietud aún la poseía. Siguió con las pruebas; con una vela recorrió la casa del ático al sótano, escondiendo alfileres, agujas, dedales, carretes, bajo almohadas, bajo alfombras, en las grietas de las paredes, bajo el carbón en el depósito; luego mandó al pequeño, a oscuras, a encontrarlos —lo cual él hizo— y ella se alegró y se sintió orgullosa cuando lo elogió y lo colmó de caricias. A partir de ese momento la vida adquirió para ella una nueva coloración. Dijo: «El futuro está asegurado —puedo esperar y disfrutar la espera». La mayoría de sus intereses olvidados revivieron. Volvió a la música, a las lenguas, al dibujo, a la pintura y a otras alegrías largamente abandonadas de su juventud. Volvió a ser feliz y volvió a saborear la vida. Con el paso de los años observó el desarrollo del hijo y se mostró satisfecha con él. No del todo, pero casi. El lado tierno de su corazón era mayor que el otro lado. Ése era, a sus ojos, el único defecto suyo. Pero consideraba que el amor y la adoración que él le dedicaba compensaban eso. Sabía odiar bien —y eso era bueno; pero cabía la duda de si los objetos de su odio eran tan fuertes y duraderos como los de su amistad— y eso ya no era tan bueno. Los años pasaron. Archy se había convertido en un joven hermoso, bien formado, atlético, cortés, digno, afable, de modales agradables, y tal vez aparentaba algo más de dieciséis años. Una noche su madre dijo que tenía algo grave que decirle, añadiendo que él ya era lo bastante mayor para oírlo, y lo bastante dotado de carácter y estabilidad para llevar adelante un plan severo que ella había estado tramando y madurando durante años. Entonces le contó su amarga historia, en toda su crudeza atroz. Por un tiempo el chico quedó paralizado; luego dijo: —Entiendo. Somos sureños; y, por nuestra costumbre y naturaleza, sólo hay una expiación. Iré a buscarlo y lo mataré. —¿Matarlo? ¡No! La muerte es alivio, liberación; la muerte es una bondad. ¿Le debo yo alguna bondad? Que ni siquiera toque un cabello de su cabeza. El chico quedó pensativo un instante; luego dijo: —Tú eres todo mi mundo, y tu deseo es mi ley y mi placer. Dime qué hacer y lo haré. Los ojos de la madre brillaron de satisfacción, y ella dijo: —Irás a encontrarlo. Sé dónde se ha escondido durante once años; me costó cinco años y mucha investigación y dinero localizarlo. Es minero de cuarzo en Colorado, y tiene cierta fortuna. Vive en Denver. Se llama Jacob Fuller. Listo —es la primera vez que pronuncio ese nombre desde aquella noche inolvidable. ¡Piensa! Ese nombre podría haber sido el tuyo si no te Página 13 hubiera ahorrado esa deshonra y te hubiera dado uno más limpio. Lo expulsarás de ese lugar; lo perseguirás y lo perseguirás otra vez, una y otra vez, incansablemente, envenenando su vida, llenándola de terrores misteriosos, agobiándolo de cansancio y miseria, haciéndole desear la muerte y desear tener el valor de un suicida; harás de él otro judío errante; no tendrá más reposo, ni paz de espíritu, ni sueño tranquilo; lo seguirás, acosarás, importunarás, hasta que le rompas el corazón, como él rompió el de mi padre y el mío. —Obedeceré, madre. —Creo en ti, hijo mío. Los preparativos están hechos; todo está listo. Aquí tienes una carta de crédito; gasta a voluntad, no falta dinero. A veces necesitarás disfraces. Los he provisto; también algunas otras comodidades. Ella sacó del cajón de la mesa de escribir varios papeles. Todos traían estas palabras mecanografiadas: US\$10 000 DE RECOMPENSA Se cree que cierto hombre, buscado en un estado oriental, está pasando la noche aquí. En 1880, de noche, ató a su joven esposa a un árbol, junto al camino público, le cortó el rostro con una

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso Aprobó: Rector	Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

correa y ordenó a sus perros que le arrancaran la ropa, dejándola desnuda. La dejó allí y huyó del país. Un pariente consanguíneo de ella lo ha buscado durante diecisiete años. Dirección... .., Agencia postal. La recompensa arriba indicada se pagará en efectivo a la persona que proporcione al buscador, en entrevista personal, la dirección del criminal. —Cuando lo encuentres y te familiarices con su olor, irás de noche y colocarás uno de estos carteles en el edificio donde vive, y otro en la oficina de correos o en algún otro lugar visible. Será asunto de la región. Al principio debes darle varios días para que consiga forzar la venta de sus bienes a un precio aproximado al valor. Lo arruinaremos poco a poco, con el tiempo; no debemos empobrecerlo de golpe, porque eso podría llevarlo a la desesperación y perjudicar su salud, posiblemente matarlo. Sacó tres o cuatro formularios mecanografiados más del cajón —duplicados— y leyó uno:, 18... Al Sr. Jacob Fuller: Usted tiene..... días para arreglar sus asuntos. No será molestado durante ese plazo, que expirará a las.... horas, del día..... de..... Debe entonces MUDARSE. Si aún se encuentra en el lugar después de la hora señalada, lo anunciaré en todas las paredes muertas, detallando su crimen nuevamente, y añadiendo la fecha, también el lugar, con todos los nombres implicados, incluido el suyo. No tema por lesiones corporales —bajo ninguna circunstancia le serán infligidas. Usted trajo miseria a un anciano, arruinó su vida y le rompió el corazón. Lo que él sufrió, usted ha de sufrir. —No deberás añadir ninguna firma. Él debe recibir esto antes de saber del cartel de la recompensa —antes de que se levante por la mañana— para que no pierda la cabeza y huya del lugar sin nada. —No lo olvidaré. —Necesitarás usar estos formularios sólo al principio —una vez puede bastar. Después, cuando estés lista para que desaparezca de un lugar, asegúrate de que reciba una copia de este formulario, que dice simplemente, MÚDESE. Usted tiene..... días. —Él obedecerá. Eso es seguro. III Extractos de cartas para la madre: DENVER, 3 de abril de 1897 Hace ya algunos días que me alojo en el mismo hotel que Jacob Fuller. Tengo su olor; podría seguir su rastro a través de diez compañías de infantería y encontrarlo. Muchas veces me quedé cerca de él y lo oí hablar. Es dueño de una buena mina y obtiene de ella una renta razonable; pero no es rico. Aprendió la minería de forma honesta —trabajando por jornal. Es un ser alegre, y sus cuarenta y tres años le sientan bien; podría pasar por un hombre más joven —digamos treinta y seis o treinta y siete. Nunca se volvió a casar —dice que es viudo. Tiene buena posición, es querido, popular y tiene muchos amigos. Hasta yo me siento atraído por él — la sangre paterna en mí hace esa reclamación. ¡Qué ciegas, irracionales y arbitrarias son algunas leyes de la naturaleza —en realidad, la mayoría de ellas! Mi tarea se ha vuelto difícil ahora —¿lo percibes? ¿lo comprendes y haces las debidas concesiones?— y el fuego que la alimentaba se ha enfriado, más de lo que me gusta admitir para conmigo mismo. Pero la cumpliré. Incluso con el placer disminuido, el deber permanece, y no le escatimaré nada. Y para ayudarme, un resentimiento agudo me embarga cuando pienso que quien cometió ese odioso crimen es el único que no sufrió por él. La lección claramente reformó su carácter, y en el cambio él está feliz. Él, el culpable, está absuelto de todo sufrimiento; tú, la inocente, estás sepultada por él. Pero consuélate —él recogerá su parte. SILVER GULCH, 19 de mayo Fijé el Formulario n.º 1 a la medianoche del 3 de abril; una hora después deslicé el Formulario n.º 2 por debajo de la puerta de su habitación, notificándole que debía dejar Denver antes de las 23:50 del día 14. Algún reportero avisado tomó uno de mis carteles, luego recorrió la ciudad, encontró el otro y también lo robó. De ese modo logró lo que la profesión llama una «primicia» —es decir, obtuvo una información valiosa y se aseguró de que ningún otro periódico la consiguiera. Y así el principal diario de la ciudad la estampó en letras destacadas en la primera página editorial a la mañana siguiente, seguido por un artículo vehemente sobre nuestro sinvergüenza con una columna entera, ¡que acabó por añadir mil dólares a nuestra recompensa por cuenta del periódico! Los periódicos de aquí saben obrar con nobleza —cuando hay interés financiero en ello. En el desayuno ocupé mi lugar de costumbre —elegido porque permitía ver el rostro del señor Fuller, y quedaba lo bastante cerca para que oyera las conversaciones en su mesa. Había setenta y cinco o cien personas en la sala, todas comentando la noticia y diciendo que esperaban que el alguacil lo encontrara y eliminara la contaminación de su presencia en la ciudad —con un palo, con una bala, o algo así. Cuando Fuller entró, traía el Aviso de Desalojo —doblado— en una mano, y el periódico en la otra; y aquello me dio más que una punzada en el pecho al verlo. Su alegría había desaparecido por completo, y parecía viejo, abatido y pálido. Y entonces —figúrate lo que tuvo que oír—. Madre, oyó a sus propios amigos, sin sospechar nada, describirlo con epítetos y caracterizaciones sacadas directamente de los diccionarios y manuales de frases de las ediciones autorizadas del mismísimo Satanás allá abajo. Y más

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso Aprobó: Rector	Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

aún, tuvo que estar de acuerdo con los veredictos y aplaudirlos. El aplauso, sin embargo, sabía amargo en su boca; no pudo disimularlo ante mí; y se veía que su apetito había desaparecido; sólo picoteaba; no lograba comer. Finalmente un hombre dijo: —Es muy probable que ese pariente esté en la sala y oiga lo que esta ciudad piensa de ese canalla indescriptible. Ojalá esté. Ah, querida, fue conmovedor ver cómo Fuller se encogió y miró alrededor con miedo. No pudo soportarlo más y se levantó y se marchó. Durante varios días corrió que había comprado una mina en México, y que quería vender lo que tenía e ir allá cuanto antes para ocuparse personalmente de la propiedad. Jugó bien sus cartas; dijo que aceptaría 40 000 dólares —un cuarto en efectivo, el resto en pagarés seguros; pero, como necesitaba mucho dinero por la nueva compra, rebajaría el precio si se le pagaba al contado. Vendió por 30 000 dólares. Y entonces, adivina lo que hizo: pidió dólares en efectivo y los recibió, diciendo que el hombre en México era un norteamericano lleno de manías, y prefería dinero vivo a oro o cheques. La gente lo encontró extraño, ya que un cheque de Nueva York se podía convertir en efectivo fácilmente. Se habló de eso apenas un día; al fin y al cabo, éste es el tiempo que cualquier asunto dura en Denver. Yo lo estuve observando todo el tiempo. En cuanto se cerró la venta y se pagó el dinero —el día 11— comencé a seguir a Fuller sin perder ni un instante su rastro. Aquella noche —no, el día 12, porque pasó un poco de la medianoche— lo acompañé hasta su cuarto, que estaba a cuatro puertas del mío en el mismo pasillo; luego volví, me puse mi disfraz de obrero sucio, oscurecí la piel y me senté en mi cuarto, a media luz, con un bolso de viaje en la mano, que contenía un mudador de ropa, y la puerta entreabierta. Sospechaba que ahora intentaría escapar. En media hora, una mujer mayor pasó cargando una maleta; sentí el olor familiar y la seguí con mi bolso —era Fuller. Salió del hotel por una entrada lateral y, en la esquina, tomó una calle poco concurrida, caminó tres cuadras bajo una lluvia ligera y oscuridad intensa, y subió a una carreta de dos caballos que, claro, lo esperaba según lo acordado. Yo me senté (sin invitación) en el asiento trasero sobre el baúl, y seguimos rápido. Condujimos diez millas, la carreta paró en una estación y nos dejó allí. Fuller bajó y se sentó en una carreta bajo la capota, lo más lejos posible de la luz; yo entré y quedé vigilando la taquilla. Fuller no compró billete; yo tampoco. Pronto llegó el tren, él subió a un vagón; yo entré por el otro lado, recorrí el pasillo y me senté detrás de él. Cuando pagó al revisor e indicó el destino, me aparté unos asientos mientras el revisor cambiaba un billete, y cuando llegó mi turno, pagué para el mismo destino —unas cien millas al oeste. A partir de ahí, durante toda una semana, me hizo bailar. Viajó de un lado a otro —siempre con una tendencia general hacia el oeste— pero ya no iba acompañado por mujer, como la primera vez. Se disfrazaba de trabajador, como yo, y usaba bigotes postizos voluminosos. Su disfraz era perfecto, y podía interpretar el papel con naturalidad, pues ya había trabajado en la región. Ni sus amigos más cercanos lo reconocerían. Finalmente se estableció aquí, en el campamento minero más pequeño y más oscuro de Montana; tiene una cabaña y sale cada día a prospectar; pasa el día fuera y evita la sociedad. Yo vivo en un albergue de mineros, y es un lugar tremendo: camas, comida, suciedad —todo espantoso. Estamos aquí desde hace cuatro semanas, y en ese tiempo lo he visto sólo una vez; pero todas las noches repaso sus huellas y me mantengo al tanto. En cuanto se instaló, me fui a una ciudad a cincuenta millas y mandé un telegrama al hotel en Denver para que guardaran mis maletas hasta que mandara por ellas. No necesito nada aquí, salvo algunas mudas de camisas; eso fue lo que traje conmigo. SILVER GULCH, 12 de junio. El episodio de Denver aún no ha llegado aquí, creo. Conozco a la mayoría de los hombres en el campamento, y ninguno mencionó el asunto, al menos en mi presencia. Fuller, sin duda, se siente bastante seguro en estas condiciones. Localizó una concesión a dos millas de aquí, en un lugar aislado en las montañas; promete mucho, y trabaja en ella diligentemente. ¡Ah, qué cambio en él! Nunca sonríe, se mantiene completamente reservado, sin contacto con nadie — él, que adoraba la compañía y era tan alegre apenas hace dos meses. Lo he visto pasar algunas veces recientemente— abatido, desolado, sin el vigor de antes, una figura patética. Se presenta como David Wilson. Puedo confiar en que permanecerá aquí hasta que lo molestemos. Ya que insistes, lo haré salir de nuevo, pero no veo cómo podría estar más infeliz de lo que ya está. Volveré a Denver para un poco de comodidad, comida decente, camas soportables e higiene; luego recogeré mis cosas y notificaré al pobre señor Wilson para que se mude. DENVER, 19 de junio. Lo extrañan aquí. Todos esperan que esté prosperando en México, y no lo dicen sólo con palabras, sino de corazón. Sabes que siempre se nota. Admito que me estoy demorando demasiado aquí. Pero si estuvieras en mi lugar, tendrías piedad de mí. Sí, sé lo que vas a decir, y tienes razón: si yo estuviera en tu lugar, cargando tus ardientes recuerdos en el corazón. —Tomaré el tren nocturno de regreso mañana. DENVER, 20 de

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso Aprobó: Rector	Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

junio. ¡Que Dios nos perdone, madre, estamos persiguiendo al hombre equivocado! No dormí nada en toda la noche. Ahora espero, al amanecer, el tren de la mañana — ¡y cómo se arrastran los minutos, cómo se arrastran! Ese Jacob Fuller es primo del culpable. ¡Qué tontos fuimos por no darnos cuenta de que el culpable jamás usaría su propio nombre después de aquel acto diabólico! El Fuller de Denver tiene cuatro años menos que el otro; llegó aquí joven viudo en el 79, con veintiún años — un año antes de su matrimonio; y los documentos que lo prueban son numerosos. Anoche hablé con amigos cercanos que lo conocen desde que llegó. No dije nada, pero en pocos días haré que regrese a esta ciudad, compensándole la pérdida en su mina; habrá un banquete, una procesión a la luz de antorchas, y nadie pagará nada más que yo. ¿Crees que esto es «exagerado»? Sólo soy un muchacho, como bien sabes; es mi privilegio. Pronto dejaré de ser un muchacho. SILVER GULCH, 3 de julio.

Madre, ¡se ha ido! Se marchó y no dejó rastro. El olor estaba frío cuando llegué. Hoy me levanté de la cama por primera vez desde entonces. Quisiera no ser más un muchacho; así soportaría mejor los golpes. Todos piensan que se fue hacia el oeste. Hoy parto por la noche, en un carro — unas dos o tres horas de eso, luego tomaré un tren. No sé hacia dónde voy, pero necesito ir; intentar quedarme quieto sería un tormento. Claro que se ocultó con un nuevo nombre y disfraz. Eso significa que quizás tenga que buscarlo por todo el mundo para encontrarlo. En realidad, eso es lo que espero. ¿Lo entiendes, madre? Yo soy el «Judío Errante». ¡La ironía de eso! Lo planeamos para otro. ¡Piensa en las dificultades! Y no habría ninguna si pudiera simplemente anunciar su búsqueda. Pero si existe alguna forma de hacerlo sin asustarlo, no he logrado descubrirla, y lo he intentado hasta quedar con la mente confusa. «Si el caballero que recientemente compró una mina en México y vendió una en Denver envía su dirección a —» (¿a quién, madre?), «se explicará que todo fue un error; se pedirá su perdón, y la reparación total por el perjuicio que sufrió en determinado asunto». ¿Lo entiendes? Él pensaría que es una trampa. Bien, cualquiera lo pensaría. Si yo dijera: «Ahora se sabe que él no era el hombre buscado, sino otro — un hombre que ya tuvo el mismo nombre, pero lo abandonó por motivos válidos» — ¿eso lo resolvería? Pero la gente de Denver se daría cuenta y diría «¡Oh!» y recordarían los dólares sospechosos, y dirían: «¿Por qué huyó si no era el hombre correcto? — es muy extraño». Si no lo encontrara, sería arruinado allí — donde ahora no hay ninguna mancha sobre él. Tú tienes más cabeza que yo. Ayúdame. Tengo una pista, y sólo una. Conozco su letra. Si pone su nuevo nombre falso en el registro de un hotel sin disfrazarlo mucho, será valiosa para mí si algún día la encuentro. SAN FRANCISCO, 28 de junio de 1898. Ya sabes cómo busqué bien por los estados desde Colorado hasta el Pacífico, y cómo casi lo atrapo una vez. Pues bien, casi lo pierdo de nuevo. Fue aquí, ayer. Seguí su rastro caliente por la calle, corriendo, hasta un hotel barato. Fue un error caro; un perro habría seguido otro camino. Pero yo soy sólo parcialmente perro, y puedo volverme muy humano y tonto cuando me excito. Había estado en esa casa durante diez días; ahora casi estoy seguro de que no se queda en ningún lugar por mucho tiempo en los últimos seis u ocho meses, pero necesita moverse. ¡Entiendo ese sentimiento! ¡y sé cómo se siente! Todavía usa el nombre que registró cuando casi lo capturé hace nueve meses — «James Walker»; probablemente el mismo adoptado cuando huyó de Silver Gulch. Hombre simple, con poco aprecio por nombres sofisticados. Reconocí la letra fácilmente, a través del pequeño disfraz. Hombre recto, y nadie lo engaña con falsedades. Dijeron que había salido de viaje; no dejó dirección; no dijo adónde iba; parecía asustado cuando se le preguntaba; no llevaba equipaje más que una valija barata; la llevaba a pie — «una persona avara, y poca pérdida para la casa». «¡Viejo!». Imagino que ahora lo es. Casi no escuché; estuve allí sólo un instante. Corrí tras su rastro, y me llevó a un muelle. ¡Madre, el humo del vapor que había tomado se estaba perdiendo en el horizonte! Podría haber ahorrado media hora si hubiera ido en la dirección correcta desde el principio. Podría haber tomado un barco rápido y tendría chances de alcanzarlo. Iba hacia Melbourne. HOPE CANYON, CALIFORNIA, 3 de octubre de 1900. Tienes derecho a quejarte. «Una carta por año» es poco; lo admito; pero ¿cómo escribir cuando no hay nada más que fracasos que contar? Nadie puede soportar eso; parte el corazón. Te dije — parece hace tanto tiempo — cómo casi lo perdí en Melbourne, y luego lo perseguí por toda Australasia durante meses y meses. Después de eso, lo seguí hasta la India; casi lo vi en Bombay; lo rastreeé por todas partes — Baroda, Rawalpindi, Lucknow, Lahore, Cawnpore, Allahabad, Calcuta, Madrás — oh, por todos lados; semana tras semana, mes tras mes, entre el polvo y el calor sofocante — siempre más o menos en su rastro, a veces muy cerca, pero nunca alcanzándolo. Y luego hasta Ceilán, y después hacia — no importa; escribiré todo eso más adelante. Lo perseguí de regreso a California, luego a México, y nuevamente a California. Desde

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso	Aprobó: Rector Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

entonces, lo he buscado por todo el estado desde enero del año pasado hasta hace un mes. Estoy casi seguro de que no está lejos de Hope Canyon; lo rastreeé hasta un punto a treinta millas de aquí, pero perdí la pista; probablemente alguien le dio un aventón en una carreta. Ahora estoy descansando — aunque sigo buscando el rastro perdido. Estaba exhausto, madre, desanimado, y a veces casi perdiendo la esperanza; pero los mineros de este pequeño campamento son buenos muchachos, y ya me acostumbré a ellos; su manera alegre anima y hace olvidar los problemas. Estoy aquí desde hace un mes. Me hospedo con un joven llamado «Sammy». Hillyer, de unos veinticinco años, hijo único de su madre — como yo— y la ama profundamente; le escribe todas las semanas — eso también es algo que tenemos en común. Es tímido y, en cuanto a inteligencia, no se puede decir que sea capaz de encender un río; pero es querido, bueno e íntegro, y conversar con él alimenta y da descanso. Me gustaría que «James Walker» pudiera experimentar eso. Él tenía amigos; le gustaba la compañía. Eso me recuerda la última vez que lo vi. ¡Qué patetismo! A menudo se me aparece. En aquel instante, pobre muchacho, yo me preparaba para obligarlo a mudarse otra vez. El corazón de Hillyer es mejor que el mío, mejor que el de cualquiera en la comunidad, supongo, pues es el único amigo de la «oveja negra» del campamento — Flint Buckner— y el único con quien Flint habla o permite que se le hable. Conoce la historia de Flint y dice que se volvió lo que es por culpa de los problemas, y que debemos ser tan caritativos con él como sea posible. Ningún otro corazón generoso podría acoger a un huésped como Flint Buckner, por lo que oigo de los demás. Creo que ese detalle muestra mejor el carácter de Sammy que cualquier descripción elaborada que yo pudiera ofrecer. En una de nuestras conversaciones, me dijo algo así: «Flint es pariente mío, y conmigo se desahoga — vacía el pecho de vez en cuando, o creo que explotaría. No hay hombre más infeliz, Archy Stillman; su vida ha sido una miseria mental— no aparenta la edad que tiene. Perdió la sensación de paz — ¡hace muchos años! Nunca conoció la suerte— nunca; muchas veces dice que preferiría estar en el otro infierno, de tan cansado que está de éste».

ACTIVIDADES O ACCIÓN SITUADA

- **La paradoja del orgullo:** La novia desafía a su padre impulsada por "la grandeza del amor" y un inmenso orgullo por su linaje caballeresco. Analiza cómo Jacob Fuller utiliza de manera perversa ese mismo orgullo de la joven para torturarla psicológicamente durante tres meses sin llegar nunca a la agresión física.
- **El "daño colateral" como estrategia:** Jacob Fuller confiesa abiertamente que su verdadero objetivo no es su esposa, sino el padre de ella. ¿Qué nos dice esto sobre la psicología del villano y cómo subvierte el concepto tradicional del matrimonio para convertirlo en un instrumento de tortura psicológica de tercera persona?
- **La sumisión como resistencia:** El texto menciona que la joven *"obedeció —como siempre, sin una palabra"* cuando su esposo la levantó a medianoche para llevarla al camino. Analiza esta conducta: ¿Es una muestra de sumisión absoluta o una estrategia de orgullo extremo para demostrar que *"podría matarla si quisiera, pero no podría vencerla"*?
- **El simbolismo de la jauría:** En la violenta escena del camino público, Jacob ata a su esposa desnuda y azuza a sus perros de caza contra ella. Más allá de la crueldad física, ¿cómo anticipa o profetiza este acto salvaje la extraña condición biológica con la que nacerá su hijo en el capítulo II?
- **La degradación pública frente a la privada:** Jacob pasa tres meses ideando miserias en la privacidad del hogar, pero su acto final es amarrarla en un camino público para que la descubran los granjeros. ¿Qué diferencia narrativa y psicológica existe entre el castigo privado y la humillación pública dentro de la estrategia de venganza de Jacob?
- **La ironía de la liberación:** Cuando la joven es rescatada por los granjeros, el texto dice que *"su orgullo se quebró, y su corazón; así fue consumiéndose..."*. ¿Por qué la mirada pública y la compasión

	<i>Institución Educativa Benjamín Herrera</i> Aprobación de estudios Res.16309 del 27 de Nov. de 2002	REG-DC-SEA-06
	PLAN DE APOYO DE BÁSICA Y MEDIA	Versión 1
	Revisó: Líder de proceso	Aprobó: Rector Fecha de Aprobación del Formato: Enero de 2019

de la sociedad terminan siendo más destructivas para ella que las propias torturas que sufrió en secreto?

- **El grito reproductivo como decreto:** Mientras es atacada por los perros, la joven gime: "*¡Voy a tener un hijo —de él! ¡Que Dios lo haga un varón!*". Conectando esto con el capítulo II, ¿de qué manera este deseo desesperado en medio del dolor físico se convierte en la génesis de un plan de contraataque biológico?
- **La minuciosidad del don:** En las pruebas que le hace la madre a Archy (esconder la lima, el cortaúñas, la navaja de marfil y tocar páginas específicas de libros), el niño encuentra todo argumentando "*yo sólo fui donde tú fuiste*". ¿Qué nos demuestra esto sobre la naturaleza exacta de su habilidad? ¿Rastrea el objeto material o la huella del olor vivo que dejó su madre al caminar?
- **La paradoja de la protección materna:** La madre le advierte a Archy que debe ocultar su talento porque "*en este mundo hay que ser como los demás si no quieres provocar burla, envidia o celos*". Sin embargo, el texto dice inmediatamente después que su cabeza "*hervía con planes extraños, oscuros y crueles*". ¿Existe una contradicción entre su consejo de protección y el uso que planea darle al niño? Justifica tu respuesta.
- **El despertar de las "llamas infernales":** Al final del fragmento, al comprobar la infalibilidad de su hijo, el rostro de la madre se ilumina con una "*luz terrible y vagas llamas infernales*". Debate la evolución moral de este personaje: ¿Se puede considerar que la madre se ha convertido en el mismo tipo de monstruo despiadado que era Jacob Fuller en el primer capítulo? Justifica con elementos del texto.
- Realizar un ensayo donde exponga "SIMBOLIMOS " **MINIMO 1 HOJA POR LADO Y LADO**